

¿Se ha acabado la Reforma?

Una declaración de convicciones evangélicas

En la víspera del 500º aniversario de la Reforma protestante, cristianos evangélicos de todo el mundo tienen una nueva oportunidad de reflexionar sobre el legado de la Reforma, tanto para la iglesia global de Jesucristo como para el desarrollo de la tarea del evangelio. Después de siglos de controversias y relaciones tensas entre evangélicos y católicos, la reciente cordialidad ecuménica ha llevado a algunos líderes en ambos campos a afirmar que la Reforma se ha acabado - que se han superado los argumentos teológicos principales que provocaron la ruptura en el seno de la cristiandad occidental del siglo XVI.

¿Por qué algunos afirman que la Reforma se ha acabado?

Se suelen citar dos razones clave para apoyar la aseveración de que la Reforma se ha acabado:

- 1) Los desafíos contemporáneos para los cristianos a nivel global (por ejemplo, la secularización y el Islam) son tan abrumadores que protestantes y católicos ya no pueden seguir separados. Un testimonio unido (tal vez con el Papa como principal portavoz) ayudaría mucho al cristianismo a nivel mundial.
- 2) Las divisiones teológicas históricas (por ejemplo, la salvación a través de la sola fe, la suprema autoridad de la Biblia, la primacía del obispo de Roma) son consideradas como legítimas diferencias de énfasis en lugar de agudos puntos de división y contraste que evitan la unidad.

El peso conjunto de estos argumentos ha suavizado la manera en la que algunos evangélicos entienden y evalúan la Iglesia Católica Romana.

Resulta importante destacar que a lo largo del siglo pasado, los evangélicos han crecido de forma exponencial a nivel global mientras que no se ha dado el mismo fenómeno en el mundo católico. El hecho de que millones de católicos se han convertido a la fe evangélica en los últimos años es algo que no ha pasado desapercibido a los líderes católico-romanos. Ahora procuran responder estratégicamente a esa pérdida de fieles empleando lenguaje tradicionalmente evangélico (por ejemplo, conversión, evangelio, misión y misericordia), y entablando diálogos ecuménicos con las iglesias que una vez condenaron. Actualmente hay relaciones más amistosas y diálogo entre católicos y protestantes donde antes hubo persecución religiosa y animosidad. No obstante, la pregunta sigue en pie: ¿Han desaparecido las diferencias fundamentales entre católicos y protestantes/evangélicos?

¿Se ha acabado la Reforma?

Aun con todas sus distinciones y sus, a veces, opuestas tendencias, la Reforma protestante fue un llamamiento a (1) recuperar la autoridad de la Biblia sobre la Iglesia, y (2) volver a apreciar el hecho de que la salvación viene a nosotros por la sola fe.

Como hace 500 años, el catolicismo romano es un sistema religioso que no está basado en la sola Escritura. Desde la perspectiva católica, la Biblia es solo una fuente más de autoridad, pero ni es una fuente única ni se trata de la fuente suprema. Según esta perspectiva, la tradición precede a la Biblia, es mayor que la Biblia y no es revelada a través de la sola Escritura sino por medio de la enseñanza continua de la iglesia y su postura actual (sea cual sea). Puesto que la Escritura no tiene la última palabra, la doctrina y la praxis católicas son procesos abiertos, y por lo tanto, hay confusión en cuanto a su propia esencia.

El método teológico católico-romano se hace claramente visible por medio de tres de los dogmas (creencias obligatorias) promulgados por Roma sin ningún tipo de apoyo bíblico. Nos referimos al dogma de la inmaculada concepción de María en 1854, el dogma de la infalibilidad papal en 1870 y el dogma de la asunción corporal de María en 1950. Estos dogmas no solo no reflejan la enseñanza bíblica sino que la contradicen abiertamente. Entra dentro de lo posible que se tarde dos mil años en definir un nuevo dogma, pues dado que la Escritura no tiene la última palabra la Iglesia Católica puede dar acogida a nuevas doctrinas.

En cuanto a la doctrina de la salvación, muchos están convencidos de que hay un creciente consenso sobre la justificación por la fe, y de que las tensiones entre católicos y evangélicos han disminuido considerablemente desde el siglo XVI. En el Concilio de Trento (1545-1563), la Iglesia Católica Romana reaccionó fuertemente contra la Reforma protestante declarando que aquéllos que profesaron fe en la justificación por la sola fe eran ‘anatema’ (bajo maldición), y que la salvación se trata de un proceso mediante el cual el creyente coopera con la gracia infusa en vez de ser un acto fundamentado en la sola gracia por la sola fe.

Algunos han propuesto que la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación* firmada entre la Iglesia Católica Romana y la Federación Luterana Mundial en 1999 sanó la división. Aunque el documento sea, en ocasiones, favorable a una comprensión más bíblica de la justificación, sigue defendiendo explícitamente la perspectiva del Concilio de Trento sobre la justificación. Todas sus condenas hacia la postura protestante/evangélica tradicional siguen en vigor; simplemente no se aplica a aquellos que comparten la ambigua postura de la *Declaración conjunta*.

De la misma manera que en Trento, en la *Declaración conjunta* se define la justificación como un proceso mediado por un sacramento de la Iglesia (el bautismo); *no* recibido por la sola fe. Es un camino que requiere que el creyente haga su parte y una participación continua en el sistema sacramental. No hay evidencia de la justicia de Dios imputada por Cristo al creyente y como consecuencia no puede haber seguridad de salvación. Asimismo, la visión de la Iglesia Católica Romana se manifiesta por el uso continuado de las indulgencias (la remisión temporal del castigo por el pecado concedida por la Iglesia en ocasiones especiales). Fue la teología de las indulgencias la que instigó la Reforma protestante, pero aún este sistema ha sido invocado recientemente por el Papa Francisco en el Año de la Misericordia del 2015-16. Muestra que la convicción básica de la Iglesia Católica Romana sobre la salvación que depende de la mediación de la Iglesia, la distribución de la gracia a través de los sacramentos, la intercesión de los santos, y el purgatorio, sigue siendo la misma, aun después de la *Declaración conjunta*.

Hacia el futuro

Lo que es cierto de la Iglesia Católica Romana como realidad doctrinal e institucional no es necesariamente cierto de los católicos individuales. La gracia de Dios está obrando en hombres y mujeres que se arrepienten y creen solamente en Dios, quienes responden al evangelio de Dios viviendo como discípulos cristianos, procurando conocer a Cristo y dándolo a conocer.

Sin embargo, debido a sus aseveraciones dogmáticas no comprobadas y su compleja estructura política y diplomática, es preciso actuar con mayor cuidado y prudencia a la hora de tratar con la Iglesia Católica como institución. Las iniciativas actuales para renovar varios aspectos de la vida y adoración católica (por ejemplo, el acceso a la Biblia, la renovación litúrgica, el papel cada vez más prominente de los laicos, el movimiento carismático) no indican por sí mismas que la Iglesia Católica Romana esté comprometida con una reforma sustancial de acuerdo a la Palabra de Dios.

En nuestro mundo globalizado, animamos a la cooperación entre católicos y evangélicos en áreas de mutua preocupación, como la defensa de la vida y la promoción de la libertad religiosa. Esta cooperación se extiende también a personas de otras percepciones religiosas e ideológicas. En donde están en juego valores compartidos, sean éticos, sociales, culturales o políticos, los esfuerzos y la colaboración deben ser promovidos. No obstante, cuando de lo que se trata es de llevar a cabo la tarea misionera de predicar y vivir el evangelio de Jesucristo al mundo entero, los evangélicos tienen que ser cuidadosos para mantener los estándares del evangelio al formar plataformas comunes o coaliciones.

La posición que hemos expresado es un fiel reflejo de las convicciones evangélicas históricas apasionadas por la unidad entre los creyentes en Jesucristo según la verdad del Evangelio.¹ Los temas

¹ Estas convicciones fundamentales están articuladas en documentos oficiales redactados por los dos movimientos evangélicos globales, la Alianza Evangélica Mundial y el Movimiento de Lausana. Después de hablar sobre temas tales como la mariología, la autoridad en la iglesia, el papado y su infalibilidad, los sacramentos y la Eucaristía, y la misión de la iglesia, la conclusión de la Alianza Evangélica Mundial fue que: “La cooperación en la misión entre evangélicos y católicos está seriamente impedida a causa de obstáculos insuperables” (World Evangelical Fellowship [Alianza Evangélica Mundial], *Evangelical Perspective on Roman Catholicism [Una perspectiva evangélica del catolicismo romano]* (1986) en Paul G. Schrotenboer (ed.), *Roman Catholicism. A*

que engendraron la Reforma protestante hace quinientos años siguen todavía vigentes en el siglo XXI para la iglesia entera. A la vez que celebramos toda oportunidad de clarificarlas, los evangélicos afirmamos –en línea con los reformadores- las convicciones fundamentales de que nuestra autoridad final es la Biblia y que somos salvos por la sola fe.

Contemporary Evangelical Perspective [Catolicismo romano. Una perspectiva evangélica contemporánea] (Grand Rapids: Baker Book House 1987) p. 93) Vemos esta misma idea reflejada en una publicación periódica de Lausana en 1980 sobre *El testimonio cristiano hacia los cristianos nominales entre los católicos romanos* y en un comentario hecho por el autor principal del Pacto de Lausana John Stott: “*Estamos dispuestos a cooperar con ellos (católicos romanos, ortodoxos o protestantes liberales) en las buenas obras de compasión cristiana y justicia social. Pero cuando nos invitan a evangelizar con ellos, nos encontramos en un dilema doloroso porque un testimonio común requiere una fe común, y la cooperación en el evangelismo depende de un acuerdo en cuanto al contenido del Evangelio*” (Lausanne Committee for World Evangelization [El comité de Lausana para la evangelización mundial]. “Lausanne Occasional Paper 10 on Christian Witness to Nominal Christians among Roman Catholics” [Publicación periódica de Lausana 10 sobre El testimonio cristiano hacia los cristianos nominales entre los católicos romanos]. (Pattaya, Thailand, 1980); John Stott, *Make the Truth Known, Maintaining the Evangelical Faith Today [Da a conocer la verdad, mantener la fe evangélica hoy]* (Leicester, Reino Unido: UCCF Booklets, 1983), pp. 3.4.